

**UNIVERSIDAD DE MORÓN**  
**Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**

***Boletín Pyme N° 108 Año 9***

***Octubre de 2009***

---

## **Editorial**

Finalizado septiembre, podemos señalar que se trató de un período más de inacción en el terreno de lo estructural, en momentos en que en todo el mundo el centro del debate pasa por evaluar si ya comienza una recuperación en las economías y qué factores son los que muestran mayor dinamismo. Asimismo el foco de la atención está dirigido a China, India y en nuestra región, a Brasil.

Dando muestras una vez más de contar con un plan estratégico global que sirve asimismo para potenciar la imagen de la “*marca país*”, nuestro vecino ya no se preocupa por si crecerá un 2, 3 o 4% en lo inmediato, sino por ganar un espacio cada vez mayor en el concierto de naciones. Obtuvo el derecho a organizar los primeros juegos olímpicos de Sudamérica, dos años después de ser sede del Campeonato Mundial de Fútbol por segunda vez, promocionando a Río de Janeiro, una ciudad quizás con mayor cantidad de pobres y mayor índice global de pobreza que Buenos Aires, pero habiendo demostrado que se trata de una ciudad “*confiable*”, donde todo es predecible, donde no existen los “*cortes*” de calle o de rutas que pudieran alterar esos eventos.

Otro aspecto digno de señalarse, que refuerza la idea del plan estratégico nacional (*nacionalista y no partidista ni personalista*), es que el propio presidente encabezó las gestiones, sabiendo que será otro el que disfrutará de las mieles de ese éxito, pero con una clara visión del beneficio que entraña para su país aparecer como confiable y elegible para eventos de magnitud: el lema de su bandera es mucho más que eso, significa un convencimiento del camino para crecer (*Orden y Progreso*).

Aparentemente no tiene implicancias económicas (*que sí las tiene, es una muestra la magnitud de la inversión en obras públicas y organización U\$S 18.000 millones aproximadamente en trabajo y consumos locales*) pero haber ocupado las tapas de los diarios, originar un flujo creciente de turismo, que se hable más de Brasil, hace que se transforme el nombre en “*producto confiable*”, lo que se suma a ser elegible para inversiones y apuntar decididamente a consolidar sus esfuerzos en el comercio exterior y afianzar sus relaciones con China y otros

países del Sudeste Asiático, mostrándose asimismo como el socio confiable para Estados Unidos y Europa.

Mientras tanto, nuestros políticos no piensan en grande, ni en mañana, ni siquiera en diseñar herramientas prácticas, viables y efectivas para combatir la pobreza, mejorar la educación y la salud e incentivar las inversiones que promuevan una clara disminución del desempleo. Las medidas adoptadas acerca de la transmisión de los partidos de fútbol (*y su costo a nuestra costa*) las discusiones prolongadas en torno a una "*ley de medios*" que a pocos afecta y a casi nadie interesa. El resultado es que las estadísticas oficiales han tenido que admitir un ciclo de al menos dos trimestres de caída en la actividad, una ostensible retracción en la construcción y una peligrosa disminución en las recaudaciones.

¿Es posible que en algún momento pueda haber un cambio y podamos ser testigos de una acción coordinada de Gobierno y oposición, morando más allá del 2011 y pensando en un país mejor para nuestros hijos?

Horacio A. Irigoyen  
*Director Instituto de Investigaciones Pymes*

---

## **Análisis de coyuntura**

Como decimos en el Editorial las cifras oficiales dan cuenta de una caída de la actividad que amenaza con transformarse en una reconocida recesión. La construcción vuelve a mostrar una importante caída en su actividad y no se registran solicitudes de permisos de obra de importancia.

No hay duda de que algunos aspectos del año anterior golpearon más fuerte de lo esperado en el plano interno. Por una parte el conflicto con el campo, al que se sumara la peor sequía padecida en los últimos treinta años, paralizó la actividad industrial, tallerista y comercial en casi todo el interior. Simultáneamente el subsector lácteo exhibe una falta de incentivos que se traduce en ventas, realización de vacas madres y mutación de praderas a cultivos sojeros.

Independientemente de ello, el hombre de campo es tenaz, tiene los elementos y la cultura de producción generalmente heredada de sus ancestros y volvió a sembrar, selectivamente, pero redoblando la apuesta con miras al 2010.

En el mes que analizamos se presentó un proyecto de presupuesto para el año próximo que exhibe una serie de pautas que podríamos calificar de voluntaristas o que fueran expuestas para cumplir formalmente con la presentación en tiempo y forma del mismo. Se prevé en el mismo un tipo de

---

cambio de \$ 3.95/ 1 U\$S cuando hoy está en \$ 3.86 y el futuro a fin de año está entre \$ 4 y \$ 4.20; por otra parte significaría un aumento del mismo del orden del

2%, es decir no sirve como herramienta para fomentar competitividad de las exportaciones (*antes bien, de creerse y tomarse como una suerte de seguro de cambio, estaría alentando un incremento de importaciones de todo tipo*). La incongruencia de este ajuste cambiario previsto se evidencia con la inflación expresada en ese proyecto (7%) que, de verificarse, obedecería más a una caída de consumo y de demanda interna que a una sana política económica y fiscal; el proyecto estaría previendo una caída en el tipo de cambio "real". Con respecto al nivel de actividad se pronostica un incremento del 3% que no sería imposible dadas las expectativas en el agro y los precios internacionales de las commodities (*el resultado dependerá de la marcha de las negociaciones en curso entre el Ministerio de Agricultura y la Mesa de Enlace*). En cuanto a las expectativas expuestas con relación al balance fiscal, aparece un superávit de un 3% que, ante la marcha de la recaudación en estos meses y la magnitud del gasto parece del alguna manera incongruente. Además no existen previsiones expresas con relación al nivel de inversión bruta interna (*solamente referencias a la inversión pública*).

Es nuestro deber analizar lo anterior a la luz del incumplimiento de las pautas del presupuesto en curso para este año (*superávit fiscal del 3.5% del PBI, crecimiento del PBI: 4%, inflación 7.6%, inversión bruta interna 22/23%; tipo de cambio promedio \$ 3.25/ 1 U\$S*).

El año pasado el ritmo interanual de aumento de ingresos fue del 38.8% *versus* un 38.1% correspondiente a los gastos.

En el curso del corriente se revirtió la tendencia en un contexto de moderación de alzas. Los ingresos sólo crecieron interanualmente en el acumulado de los ocho primeros meses un 12.1% y los gastos un 27.6%.

La diferencia pasó de 0.7 puntos a favor de los ingresos en los primeros ocho meses de 2008, a 15.5 puntos a favor de los gastos en similar lapso de 2009.

Mientras tanto, las cifras oficiales a septiembre muestran claramente una disminución relativa de la recaudación frente a un incremento incesante del gasto público que sitúa el superávit fiscal primario del año, en la porción transcurrida, en poco más del 1%; es decir, de continuar en el último trimestre la tendencia de los dos trimestres anteriores, el año podría cerrar sin superávit fiscal. Esta circunstancia, de cara al futuro obliga a pensar en muy escasas posibilidades:

- disminución de gasto (*la razonable, pero no la más probable*) sobre todo en lo concerniente a subsidios a servicios públicos. El inconveniente político resultante es un sinceramiento (*ajuste hacia arriba*) de tarifas con el inmediato impacto en los bolsillos y posible efecto en los consumos.
- aumento de la recaudación por un efecto reactivación de la economía, que no se percibe como inmediato, salvo el reflejo de la inflación en el IVA.
- creación o aumento de impuestos. Dada la actual importante presión tributaria sobre la economía formal, se percibe como muy poco tolerable, probable y de dudosa efectividad, más allá de que el efecto político podría resultar letal.
- mitigar en el corto plazo los “desfasajes” haciendo uso de todo tipo de recursos (*por ejemplo, la recientemente declarada utilidad del BCRA por la valorización – en pesos – de sus reservas debido al ajuste del tipo de cambio por encima de las pautas fijadas en el presupuesto*).
- por último, y en última instancia, acudir al endeudamiento, aspiración que no aparece compatible en el corto plazo dados los recientes comportamientos gubernamentales con los organismos de crédito.

Visto este escenario no es de extrañar el esfuerzo actual por dar solución a los reclamos de los “holdouts” (*a pesar del impedimento legal de la ley cerrojo que se sancionara en otros momentos de euforia*), el Club de París y retornar a las amigables relaciones con el Fondo Monetario.

La realidad nos dice que mientras los índices de inflación oficiales siguen mostrando incrementos mensuales del orden del 0.4/0.5%, las evaluaciones privadas dignas de crédito (*por ejemplo, Miguel Bein*) nos predicen 1.4% para el mes pasado con lo que el arrastre septiembre a septiembre arrojaría un 16% y lo acumulado en este ejercicio, poco más del 10%.

Mientras tanto aumentan los índices de desocupación y consiguientemente la pobreza; sectores hasta no hace mucho muy dinámicos y dadores crecientes de trabajo, disminuyeron abruptamente la actividad (*como la construcción*) al punto de que inclusive condicionan seriamente un nuevo proceso de recuperación. En los momentos del auge posterior a 2002, había una relación casi constante entre aumento del PBI y creación de trabajo (*la relación existente era de 0.8/0.9% de disminución de la desocupación cada 1% de aumento del PBI*); de esa manera la desocupación había caído de alrededor de un 27% a poco más del 7%. Tomando en consideración la marcha de la actividad durante el primer semestre (*que de aumento de ocupación por cada 1% de aumento del PBI*).

No contamos aún con datos oficiales referidos al comercio exterior pero no se observa un cambio importante en la tendencia de los meses anteriores, por lo que se confirma la previsión de un importante superávit comercial para el año,

fruto de una muy importante merma de las importaciones, entre las que se destaca la caída de compras de bienes de capital

Como decimos se observa una fuerte caída en exportaciones (24%), aún mayor en importaciones (41%). Por último, una notable reducción en el comercio total, que desciende un -39.0%. En síntesis, la mala negociación de cosecha precedente 2007/08 y la significativa menor producción de 2008/09 han deteriorado y deteriorarán los ingresos de los productores y del fisco, afectando económica y socialmente a todos los argentinos.

En ese contexto de fuerte reducción del comercio global, el superávit comercial acumulado en los primeros ocho meses de 2009 trepó en un significativo 44.8% respecto a similar período del año precedente.

En función del escenario expuesto es razonable que, frente a un mercado doméstico casi estancado y ausencia de incentivos hacia las exportaciones, la inversión bruta interna esté registrando uno de su más bajos índices (*13% del PBI*) correspondientes a procesos de expansión o renovación que se encontraban en curso. Considerando que el proceso del quinquenio 2003/2008 mostró tasas de crecimiento importantes, pero evaluando también que el punto referencial base de comparación era atípico (*crisis de 2001/2 con caída de más del 10% del PBI*) resulta evidente que se basó fundamentalmente en la utilización de instalaciones y equipos subocupados, mientras que en la situación actual, para crecer a tasas importantes (5/6%?) la inversión debiera estar en alrededor del 25%. No existen planes ni voluntad de inversión de recursos propios, ni planes de incentivos para ello; por otra parte, existe liquidez suficiente en el sistema como para conceder créditos orientados en tal sentido (*pero los bancos no tienen voluntad de comprometerse en plazos medianos ni ofrecer tasas razonables; es mejor prestar al Estado y los escasos planes de tasa subsidiada para Pymes rebajan un 4% tasas inaccesibles del orden del 30%*).

El escenario internacional parece estar mostrando señales favorables a nuestra economía; la situación productiva del sector agrario es mucho mejor que la del año anterior, pero el marco institucional continúa siendo incierto y desalentador para quienes deben pensar en el largo plazo y no encuentran herramientas utilizables por parte de quienes nos gobiernan (*no existe un plan estratégico al cual ajustar las posibilidades de los diversos actores de la economía*).

Dr. Horacio A. Irigoyen

**Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.**